

# BOLETIN OFICIAL

## de Mallorca.

NÚM.

247

### ANUNCIOS DE REAL SERVICIO.

*D. Gil de Molina y Panés oficial primero del cuerpo del Ministerio de Marina y contador de la misma en esta provincia.*

Por el correo de ayer he recibido el edicto siguiente:—  
D. Francisco Garriga caballero pensionista de la Real y distinguida orden española de Carlos III, Intendente de Marina, Ministro principal de Real Hacienda en este apostadero y vocal nato de la Junta del mismo &c:—Hago saber: Que para cumplimentar lo resuelto por S. M. en Real orden de 19 de agosto último, se suspendió el tercer remate de cuartas pujas de las contratas de jarcias, lonas y otros tejidos para surtido de este apostadero que estaba anunciado para el 1.º de octubre inmediato. Y ahora, en observancia de la misma soberana resolución, se ha señalado el día 15 de dicho octubre para la celebracion del enunciado tercer acto en lo respectivo al ramo de jarcias que se realiza ante la Junta económica de este apostadero la mañana de dicho día y hora de las diez: Y para igual tercer remate de lonas y otros tejidos, se ha establecido el día 29 del espresado mes à las diez de su mañana ante la misma Junta. Las personas que quieran mejorar de cuartas pujas los precios en que una y otra contrata están rematadas, bajo las condiciones que constan del expediente que obra en la escribanía principal del mismo apostadero, donde están de manifiesto para instruc-

cion de los licitadores, podrán acudir en dichos dias á verificarlo. Gartagena 12 de setiembre de 1834.—Garriga.— Por mandado de S. S.—Diego José de Tapia.

*Lo que hago saber para que los sugetos que se han interesado en la celebracion de las espresadas contratas, puedan presentarse por si ó por medio de apoderados en el espresado apostadero á tener parte en el tercer remate de caurtas pujas con la oportunidad que se manifiesta en el inserto edicto. Palma 3o de setiembre de 1834.—Gil de Molina y Panés.*

#### VARIEDADES.

*Concluye el artículo del Boletín número 245.*

Si se entregan una porcion de instituciones sociales á una libertad esclusiva, podemos estar ciertas de que el principio de órden se formará en otro punto una parte no menos exclusiva. Dejad á la libertad todo el campo de la política, y os vereis forzosamente obligado á dar al órden, en absoluta propiedad, la religion y las costumbres. Dejad á la libertad las costumbres y la religion, y os vereis obligado so pena de producir una disolucion social, á apoyar y hacer fuerte el principio de órden en la política. Así lo quieren las leyes del equilibrio universal que rigen las naciones y el mundo.

Hasta el dia han sido observados constantemente los reglamentos de las compañías. Lowell, con sus fábricas, no presenta el aspecto de la miseria; y si sus establecimientos parecen conventos de monjas, estas monjas hilan algodón y tejen percales. No es Lowell una ciudad divertida, pero sí una ciudad aseada y cómoda, tranquila y bien gobernada. ¿Lo será por mucho tiempo? ¿Lo será siempre? Seria temeridad asegurarlo. Hasta ahora la industria fabril se ha mostrado poco favorable á una moral severa. Esto se ha verificado en Francia lo mismo que en Inglaterra, y en Alemania y Suiza lo mismo que en Francia. En una carta escrita hace poco tiempo desde el canton de Argovia, en Suiza. se decia lo siguiente: »Veo que la industria se apodera de las montañas, y separa los brazos de las tierras mas fértiles. Veo tambien que produce al mismo tiempo una gran desmoralizacion. Al pasar al lado del estrangero no lo saludan ya ni el paisano ni el jornalero, y la jóven no pronuncia entre

dientes su *Dios guarde á vd.*, pero lo mira con atencion y se sonrie." Pero sin embargo, como existe un íntima relacion entre la moralidad y el bienestar, puede considerarse como muy probable, que mientras los salarios se mantengan altos en Lowell, el influjo de una sana educacion, el sentimiento del deber, y el temor de la opinion pública bastarán para conservar el hábito de las buenas costumbres. ¿Pero los salarios de Lowell, permanecerán altos?

Hay razones para que bajen: el arancel protector de la industria americana va disminuyendo por grados, y el 1.º de julio de 1842 quedará reducido á 20 por 100. Pero al mismo tiempo se perfeccionan las operaciones, se hacen mas diestros los trabajadores, los capitalistas recogen sus fondos anticipados, y por consiguiente no se creerán ya en el caso de sacar un dividendo de 10 ó 12 por 100. Es muy posible que se verifique cierta baja aun despues de la de marzo último, porque la mano de obra segun se paga en los establecimientos de Lowell, es superior á la de los paises inmediatos; pero esta baja será limitada. En Europa sucede con frecuencia que á los brazos falta trabajo; pero aqui sucede al contrario, que el trabajo carece de brazos. Mientras tengan los americanos el vasto dominio de oeste, que es un fondo comun de que puede sacar cada cual mediante su trabajo una buena recompensa, no será de temer que se envilezca la mano de obra.

En América lo mismo que en Europa, las compañías de fabricantes propenden á reducir los jornales; pero en América no hay, como sucede en Europa, concurrencia de jornaleros, esto es oferta superabundante de brazos sin ocupacion; y en América principalmente tiene siempre el jornalero un refugio seguro en el oeste contra la concurrencia de taller á taller. En Europa no puede esplicarse una coaliccion mas que de dos maneras: «aumentanos el salario, ó si no, nos dejamos morir de hambre, nosotros, nuestras mugeres é hijos»; y esto es absurdo: ó «aumentanos el salario, y si no, tomamos nuestros fusiles», lo que es odioso. No hay otro término en Europa. En América por el contrario, una coaliccion significa: «aumentanos nuestros salarios, y si no nos vamos al oeste.» Toda coaliccion que no se explique bajo esta fórmula, es

4  
un capricho pasagero, un accidente sin importancia. Por eso las coaliciones que en Europa suelen tener fuerza para con- mover los poderes mas robustos del Estado, no ofrecen aqui el menor peligro, sin embargo de hallarse desarmada la au- toridad pública. Por eso las poblaciones europeas, sobrecar- gadas de tantos habitantes, necesitan para su seguridad y bien estar un oeste que se les presente abierto, y en que cada cual pueda buscar su fortuna, segun su gusto. Esta es una razon para que la Francia conserve á Argel.

*Estado sanitario de Madrid.*

Hace ya diez dias que no hemos visto ningun caso de cólera, y por el contrario despues que la atmósfera se serenó, y á las lluvias y frios de fines del mes pasado sucedie- ron los calores constantes y seguidos de la semana anterior, hemos visto cambiar el aspecto de las enfermedades de esta poblacion, desapareciendo las diarreas que eran tan frecuen- tes, y desarrollándose con vehemencia las calenturas gástri- cas, propias de la estacion en que nos hallamos, y que ge- neralmente afectan el tipo intermitente diario, tercianario y cuartanario en algunos casos. Sin embargo de esto, segun nos informan algunos de nuestros comprofesores, en estos últi- mos dias se han visto unos pocos casos de cólera hácia la plazuela de la cebada y sus inmediaciones, y esto nos re- cuerda un hecho que no habiamos publicado, y que cree- mos interesante para completar la historia de la epidemia en Madrid, hecho que es bien conocido de todos los habitantes de esta corte, y que debe consignarse por hallarse en con- traposicion con los observados en otras poblaciones.

Se nos ha dicho por los que han escrito acerca del có- lera, que esta terrible plaga hacia mayores estragos en los barrios y parages de las poblaciones mas bajas, mas húme- dos é inmediatos á los rios, que invadia primero á estos bar- rios, y no se propagaba á los que se hallaban en circuns- tancias opuestas sino despues de haberlos rodeado por todas partes. Este es un hecho que se halla consignado en la ma- yor parte de las memorias que hemos leído, pero que en esta corte no se ha verificado; pues es bien público que en donde la enfermedad se desarrolló primero y con mayor violencia, y en donde hizo por consiguiente los mayores es-

tragos, fue en las calles de Hortaleza, de Fuencarral y sus accesorias, que como todos saben, son las mas elevadas de la poblacion; siendo digno de notarse que los habitantes de las boardillas y cuartos terceros fueron mas afligidos del mal que los de los cuartos bajos, aun de aquellos que podian considerarse mas húmedos é insalubres, como son las cuadras, cocheras, y los cuartos donde viven los aguadores reunidos en gran número de cuyo desaseo y mal olor solo puede formarse una idea el médico que haya penetrado en estos miserables recintos. Aun hay mas, y es que en las calles mas sombrías, estrechas y menos ventiladas, como por ejemplo, la de Chinchilla, apenas se ha visto algun enfermo del cólera. Todos estos hechos están en contraposicion con los observados en otras partes, y prueban que en esta corte las causas que mas han influido en el desarrollo y curso de la epidemia son, como ya hemos dicho otras veces, las vicisitudes y mutaciones atmosféricas que, como es natural, se sienten mas en las habitaciones y parajes mas ventilados, y por consiguiente mas espuestos á su influjo; por manera que en esta ocasion se ha verificado aquella admirable sentencia del padre de la medicina: *»mutationes temporum potissimum pariunt morbos.»* Tambien es digno de notarse que hace mas de tres semanas no se han visto casos del cólera en las calles de Hortaleza, Fuencarral y accesorias, que fueron las primeras y mas cruelmente invadidas, al paso que el mismo tiempo se han observado algunos en los demas puntos de la poblacion que no han sufrido tanto en los primeros dias de la epidemia.

#### AGRICULTURA.

Uno de nuestros suscritores amante de su pais y entregado al estudio de la agricultura nos ha proporcionado un documento de grande interés. Este es una copia de la memoria mandada formar hace cerca de un año por el escelentísimo señor conde de Ofalia de órden de S. M. de 15 de setiembre último, y en que su redactor D. Antonio Sandalio de Arias, célebre ya por sus conocimientos profundos, esplana con elocuencia lo mucho que alcanza en la ciencia, y se estiende con un interés vivísimo en detallar cuanto contiene el establecimiento agrícola que han fundado los seño-

res D. José Joaquin del Alamo y Don Félix Valdés en el soto de Aldobea, cuatro leguas distante de esta corte, y recomendando mas y mas el mérito que han contraído y su patriotismo. Quisiéramos copiar íntegro este documento que consta de muchos pliegos; pero no permitiéndolo las diferentes materias que debemos insertar, habremos de contentarnos con trasladar algunos párrafos. Despues de la introduccion y de haber manifestado el señor Arias el plan que se habia seguido en el reconocimiento de la posesion, dice: »Los mencionados D. José Joaquin del Alamo y D. Felix Valdés de los Rios han acometido una empresa, que si bien es verdaderamente colosal, por lo mucho que han abrazado à la vez, no deja por eso de hacerles honor, atendiendo al estado decadente de nuestra agricultura, y al no menos imponente de las vicisitudes políticas que está experimentando España, en las cuales, bajo cualquier aspecto que se miren, siempre ha padecido y padece la agricultura. = Al encargarse los empresarios del dominio útil del soto de Aldobea, no encontraron en él, segun parece, mas que un enmarañado matorral, que privando al terreno de producir el pasto abundante y propio de su natural feracidad, solo abrigaba multitud de conejos, los cuales saliendo de sus madrigueras y estendiéndose por los campos limítrofes, devoraban tambien los cereales, sembrados por los colonos laboriosos, sin que ellos pudieran evitar el daño por estar vedada la tierra y prohibida la caza como posesion del Rey. En la instancia que han dirigido á los pies del trono los mencionados Alamo y Valdés, manifiestan circunstanciadamente esto mismo, y enumeran con detencion los obstáculos que han tenido que vencer, las contrariedades que han experimentado en la ejecucion de sus planes, las cuantiosas sumas que han espendido para poner su establecimiento en el estado en que se halla en el dia, y los laudables fines que se proponen con su empresa rural, en la que, sin aparentar hipocresía ni querer renunciar á las lícitas ganancias que pueden sacar de sus capitales, trabajo personal y aplicacion oportuna de sus conocimientos, piensan no obstante presentar un establecimiento en que se vean públicamente los buenos resultados de los métodos modernos, subordinados à la naturaleza de

nuestro suelo y clima, proponiéndose de este modo combatir con el ejemplo y los hechos, que todos pueden observar, las preocupaciones y los errores tan sensiblemente sostenidos por la ignorancia y la rutina." Da en seguida noticia de la situación, estension y calidad del terreno, y continúa de este modo. »A quien no conozca fundamentalmente las dificultades que hay que vencer para poner en cultivo una heredad inculta, ni sepa reparar en las circunstancias, naturaleza y estado, del terreno en que se trabaja, sin duda le parecerá muy fácil el plantear de nuevo una hacienda rural. Pero si por el contrario entra inspeccionando dicha hacienda uno que conozca á fondo los obstáculos que casi siempre se oponen á tales establecimientos, el que sepa apreciar las dificultades que se presentan por lo general á todo el que dirige una empresa semejante: el que haya experimentado la lentitud con que es preciso marchar en las operaciones de la agricultura, las cuales no pueden atropellarse, sino mas bien hacerse en los tiempos y estaciones oportunas: y por fin el que se haga cargo de lo mucho que hay que gastar antes que coger fruto alguno, aun sin contar con los contratiempos, socaliñas y estafas que se experimentan, no dejará de conocer que en la posesion de que tratamos se ha hecho mucho en poco tiempo, y que lo que hoy se presenta á la vista del observador inteligente, manifiesta que no se han escaseado los gastos ni economizado el trabajo que ha sido necesario para adelantar lo mas posible, infiriendo de aqui que los directores de la empresa no solo poseen los conocimientos indispensables, sino tambien la constancia que es preciso tener para plantear y llevar á cabo la formacion de hacienda rural que con tanta valentía han empezado." Del examen hecho parece resultar, dice: »1.º Que el arbolado de los sotos está dirigido con inteligencia y cuidado con esmero; de modo que ha recibido un aumento considerable con los muchos pies de renuevo que va produciendo en talar conservando cuidadosamente. 2.º Que en algunos de los espacios vacíos que hay en los intermedios de estos sotos, han plantado muchos nogales, no siendo pocos los que han prendido y vienen brotando por abajo, sin perjuicio de haber conservado cuantos otros árboles nacen de semilla en

los mismos puntos, así como también han hecho un plantío inmenso en las márgenes de los caminos y otros parages de la heredad. 3.º Que el terreno llano interpuesto entre los sótos y los cerros, está ya compartido por medio de caminos regulares, en cuadros, piezas ó cuartales arreglados à la mas cómoda distribucion de plantas, cuyo cultivo se proponen establecer. 4.º Que en este mismo terreno han desembrozado y puesto en labor una gran parte de su superficie, aunque todavía les falta que destruir mucha maleza. 5.º Y por fin, que acaso no bajarán de siete mil varas de cauce las que tienen abiertas para la formación del canal con que piensan dar riego à 2,200 ó mas fanegas de tierra, aumentando su valor por medio del regadío." Continua la memoria hablando de los instrumentos y máquinas que usan los señores Alamo y Valdés, y haciendo una larga digresion sobre los arados que emplean, dice: "aquella preciosa máquina que ha contribuido mas que todas à la felicidad de la especie humana; pues estando como lo estoy convencido, no solo por la doctrina del sapientísimo Caton, sino tambien por mi propia y agena esperiencia, de que el fundamento de la buena agricultura consiste en la buena labor, preciso será hacer la honorífica mencion que exige de suyo el instrumento con que se ejecuta, y considerarle como el primer agente de la fertilidad de las tierras, sigue el distinguido profesor Arias enumerando las grandes ventajas del arado que usan, y dice en fin: Que una vuelta dada à la tierra con dicho arado vale mas que dos de las mejores que puedan darse con el que nosotros usamos. Con efecto, la labor ejecutada con el arado de Dombals ofrece à la vista del que lo observa con reflexion y lo juzga con imparcialidad, un modelo precioso y digno de adoptarse, pues al mismo tiempo que profundiza en el terreno, corta las raices, ensancha el surco y voltea la tierra con gran facilidad, no aumentando por esto la fatiga de la yunta ni la dificultad en su manejo, antes bien se ve que los animales y el gayan marchan con la mayor velocidad y desahogo. Los directores de la hacienda de Aldobea usan esclusivamente este precioso arado, no solo para hacer los barbechos, sino tambien para cubrir las semillas de toda especie al tiempo de la sementera."

(Se concluirá.)

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.